

TEMA 5.

Filosofía Contemporánea. El siglo XIX

1.- La dialéctica: Hegel y Marx.

La filosofía de Kant había dejado marcado el camino por el que debería discurrir la especulación filosófica. Y también había dejado abiertas las puertas para los movimientos filosóficos posteriores. La idea de que el ser humano es el que constituye la realidad desde su propio pensamiento va a dar lugar en el siglo XIX a la aparición en Alemania de una nueva corriente filosófica conocida con el nombre de "Idealismo", y dentro de ella a su máxima figura: Hegel.

La principal aportación de Hegel a la historia de la Filosofía es una nueva manera de concebir la realidad y su relación con la razón humana, o lo que es lo mismo, una nueva manera de concebir la Filosofía: la dialéctica. El contenido nuclear de la dialéctica radica en la capacidad de pensar las contradicciones, superando así éstas. Para Hegel la realidad es dialéctica. Esta afirmación significa lo siguiente: todo momento de la realidad -o de la historia, pues la realidad no es en última instancia más que historia- lleva dentro de sí su propia negación, su propia contradicción. Es decir, cada momento histórico engendra dentro de sí mismo un momento negativo. El enfrentamiento de estos dos momentos provoca a su vez la aparición de un momento histórico nuevo, que es la superación de los dos momentos anteriores. A su vez, este momento engendrará dentro de sí su propia contradicción o negación, que se superará en un nuevo momento y así sucesivamente. Este movimiento dialéctico -que tiene reminiscencias del pensamiento de Heráclito- está guiado, en la Filosofía de Hegel por la Razón o el Espíritu, de tal forma que todo el movimiento histórico es un camino hacia el Espíritu Absoluto, la meta de la historia, donde este movimiento tocará su fin: el fin de la historia. Es decir, la dialéctica, para Hegel, está marcada en su comienzo, en su desarrollo y en su final por la Razón, que es la coherencia a todo el movimiento. Por eso Hegel puede decir: "Todo lo real es racional, todo lo racional es real".

Marx, del que hablaremos con más profundidad en capítulos posteriores, va a afirmar, en contra del idealismo, que la realidad tiene primacía sobre la Razón. Es decir, no es la Razón el motor de la dialéctica, sino la realidad. Por lo tanto, Marx va a tomar la idea de la dialéctica de Hegel, pero transformándola en su raíz. Para Marx, al igual que para Hegel toda la realidad es historia y toda la Historia es dialéctica, es decir, toda la realidad es dialéctica. Ahora bien, este movimiento dialéctico no viene marcado por la Razón, sino por la propia realidad. Marx sitúa la dialéctica en el corazón mismo de la

realidad y afirma que es la realidad la que crea sus propias contradicciones, contradicciones reales que dan lugar a una superación de las mismas en la propia realidad. Así, la burguesía habría creado su propia contradicción, el proletariado, y el enfrentamiento entre las dos clases dará lugar a la superación de ambas en el advenimiento de una sociedad sin clases. La idea fundamental de la dialéctica de Marx, a diferencia de la de Hegel, es que ésta se desarrolla por sí misma, sin ninguna entidad superior o ajena a ella que la guíe. Ahora bien, aunque nada marque la meta del movimiento dialéctico, sin embargo, es necesaria la intervención del ser humano para que se produzca ese movimiento. Sin la actividad del ser humano, sin su praxis, la superación de los momentos contradictorios no se produciría, precisamente porque nada determina el movimiento dialéctico sino el mismo movimiento y el ser humano, como toda la realidad y toda la historia, está inmerso en ese movimiento dialéctico. En este sentido, la dialéctica de Hegel implicaría la idea de un mundo perfecto y acabado. La dialéctica marxista, sin embargo, supondría la idea contraria: la de un mundo inacabado y en continua transformación. La dialéctica de Hegel justifica la historia, puesto que todo el movimiento está ya determinado de antemano por su meta; la dialéctica de Marx implica su transformación. Por eso, alguien ha podido decir que Marx puso la dialéctica de Hegel cabeza abajo.

2.-La crisis de la Razón: Nietzsche.

Todas las concepciones de la Filosofía y las distintas interpretaciones de la realidad que hemos analizado hasta ahora, a pesar de sus grandes diferencias, tienen un denominador común: todas, en mayor o menor medida, están fundamentadas en un único denominador común: la Razón humana.. Entiéndase ésta como *Logos*, para los griegos, conocimiento, en toda la Filosofía del XVII, Razón Ilustrada o Razón dialéctica. Sin embargo, a finales del siglo XIX va a surgir un pensamiento que va a rechazar el papel predominante de la Razón a la hora de hacer Filosofía; es más, que va a criticar incluso este papel como el auténtico enemigo del ser humano: el pensamiento de Friedrich Nietzsche.

Nietzsche, cuya influencia va a ser determinante en las corrientes filosóficas contemporáneas, la llamada posmodernidad, va a rechazar el papel de la razón para potenciar una nueva categoría filosófica: la vida. Según Nietzsche, el papel jugado por la razón en el pensamiento filosófico desde Sócrates ha negado insistentemente la vida, de tal manera que la Filosofía se ha desarrollado, no sólo como un saber muerto, sino que además ha exaltado aquellos valores que van en contra de la vida, como la humildad, la obediencia, la resignación o la abnegación, despreciando

aquellos otros valores que son marcadamente vitalistas, como el orgullo, la fuerza o el amor propio, y todo ello porque según Nietzsche la Razón es en su raíz última razón cristiana. Por eso puede decir Nietzsche que el triunfo de la razón es sobre todo el triunfo del cristianismo, el triunfo de todos aquellos valores que son el fruto del resentimiento cristiano contra todo aquello que significa fuerza, nobleza, alegría, en una palabra, vida.

La vida, según Nietzsche, se expresa en términos de voluntad de poder: Por eso, el hombre que realmente representa la vida y la voluntad de poder es el superhombre, es decir, aquél de transformar los valores, de transvalorarlos, de crear una nueva escala de valores que exalten de nuevo la vida en contra de la razón tradicional.

Por supuesto, esto es sólo un esbozo del pensamiento de Nietzsche, el cual se analizará con más profundidad en capítulos posteriores. Hay que andar con pies de plomo a la hora de calificar políticamente la obra de Nietzsche, o de hablar de las repercusiones que haya podido tener. Con todo, no es difícil imaginar que un pensamiento como el nietzscheano fuera fácilmente manipulado por el movimiento nacionalsocialista alemán.